

Juan 5:1-9
Por Chuck Smith

Juan ha registrado en el capítulo 4 el ministerio de Jesús en Galilea cuando él estaba en la ciudad de Cana y el noble vino a él preocupado de que su hijo estaba enfermo. Jesús habló la palabra y a unos 32 kilómetros de distancia el Espíritu de Dios hizo Su obra y sanó al hijo del noble.

Así que después de esto, esto sería después de Su ministerio en Cana, y la curación del hijo del noble.

Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. (Juan 5:1-8).

Juan está ahora dándonos una pequeña escena en el ministerio de Jesús. Recordamos que el evangelio de Juan tiene imágenes seleccionadas. En el capítulo 19 de Juan él nos dice que Jesús hizo muchas otras cosas que no están registradas. Pero estas fueron registradas para que usted crea que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y por creer usted tenga vida en Su nombre.

Así que Juan le está diciendo que el está seleccionando algunas cosas de la vida y ministerio de Jesús para demostrarle el hecho de que El es el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Que usted mediante creer en El pueda tener vida en Su nombre. Cuando Juan cerró su epístola él dijo que hay muchas cosas que podrían ser escritas acerca de Jesús que supongo que si alguien tratase de escribirlas a todas, todas las bibliotecas del mundo no podrían albergar todo eso que sería escrito en cuanto a El. Bueno, seguramente estamos comprobando que hoy con una multitud de libros que están siendo publicados en cuanto a la Biblia, en cuanto a Jesús, y todavía no estamos ni cerca de agotar todo lo que podría ser dicho.

Este es otro pequeño enfoque. El estanque de Betesda, dentro de lo que se decía la puerta de las ovejas, hoy descansa dentro de lo que se conoce como la puerta del león, la puerta de las ovejas ya no existe en los muros de Jerusalén. Pero dentro de la puerta del león, en las excavaciones encontraron que en el estanque de Betesda estaban los cinco porches donde Jesús ministró a este hombre cojo.

Habían muchas personas allí alrededor: ciegos, cojos y parálítico, porque una tradición se había desarrollado sobre el estanque que cuando el agua comenzaba a moverse cualquiera que fuese el primero en entrar al agua sería sanado de cualquier enfermedad que tuviese. Así que, todas estas personas que estaban cojas, ciegas, mutiladas o lo que fuesen, reposaban alrededor del estanque tan solo esperando por que las aguas se agitasen. Puede imaginar que visión lastimosa debió haber sido ver ese estanque de agua con los cinco porches y todas esas criaturas tendidas a los costados simplemente esperando por las aguas a que se agitaran, y luego la revuelta que ello promovía. Y el ciego por supuesto, estaba en desventaja porque el solo podía oír el murmullo de las personas y luego darse cuenta de que debía estar yendo y tratando de entrar, y todos trataban de entrar primero. El que entraba primero era sanado de cualquier enfermedad que tuviese. Usted dira, “Bueno, ¿cómo puede explicar que el primero fuese sanado?”

Sabemos que hay un tremendo poder en la fe. Jesús dijo “Si puedes creer, todas las cosas son posibles al que cree.” (Marcos 9:23) Cuantas veces Jesús dijo a la gente, “Tu fe te ha sanado”. La Fe es un poder tremendo. Puede activar la obra de Dios en beneficio suyo. Y las personas con frecuencia necesitan un punto de contacto para liberar la fe. Muchas veces la fe es algo más bien pasivo. Pero la fe pasiva realmente no hace mucho. Creo que Dios puede. Creo que Dios creó el universo, así que se que Dios puede hacer todo. Tengo la fe pasiva para creer que Dios puede reemplazar un brazo amputado. Digo la fe pasiva para creer eso porque no tengo la fe activa para creerlo. Usted me dirá, “Bueno, ¿Usted cree que Dios puede crear el mundo?” Seguro. “¿Usted cree que Dios puede hacer cualquier cosa?” Seguro. Entonces si Dios puede hacer cualquier cosa, seguramente puede poner un nuevo brazo sobre una persona cuya extremidad ha sido amputada. Yo creo que El puede. No creo que El lo hará. Ve, esa es la diferencia entre la fe pasiva y la fe activa. La fe activa cree que El lo hará.

Ahora muchas veces necesitamos alguna clase de lugar, un punto, una experiencia en la cual troquemos nuestra fe pasiva, la cual puede poco, en una fe activa que hará mucho. Y con frecuencia el punto de contacto es extremadamente valioso. Ahora con estas personas un punto de contacto se había desarrollado hacia donde, siempre que las aguas se movían ellos creían que el primero que entrase a las aguas sería sanado de cualquier enfermedad o padecimiento que tuvieran. Y porque creían que esto era así, el primero que entraba, su fe era inmediatamente activada y creía que Dios habría de sanarlo. Y porque creía que Dios le sanaría, el era librado. Su fe se volvía activa.

Como la mujer que dijo en su corazón “Se que cuando toque el borde de su manto, seré sana de esta plaga.” Así que ella se abrió paso a través de la multitud hasta llegar cerca lo suficiente como para alcanzar y tocar el borde de Su atuendo, y al momento que lo hizo, ella liberó su fe. Se volvió activa, y el poder de Dios ministró a ella como virtud que salió de Jesús, porque Dios responde a nuestra fe.

Su fe puede ser un obstáculo o una bendición. Lo que creo es muy importante. Si creo que Dios no puede o no hará algo, entonces lo que sigue es que Dios no lo hace. Si creo que Dios hará cierta cosa, entonces lo que por lo general sigue es que Dios lo hace.

Cuando era un niño, desafortunadamente había mucha predicación negativa. Y muchas personas se convirtieron en víctimas de la predicación negativa. Escuché muchos sermones en contra de muchas cosas. Y uno de los temas favoritos de atacar por esos ministros era fumar cigarros. Y escuché una y otra vez desde niño que si uno fuma un cigarro no puede ser cristiano, no puede ser hijo de Dios y fumar un cigarro. Y escuché eso.

Ahora bien, había muchos de mis compañeros que también escucharon esto y esta predicación y ellos creyeron lo que escucharon. Así que cuando comenzaron a experimentar y a fumar cigarros ellos creyeron “Bueno, Dios no me puede salvar. Soy un pecador por causa de fumar cigarrillos, y no puedo ser salvo en tanto que fume este cigarrillo.” Y esto era porque creyeron que no podían ser salvos y fumar, que esto se volvió verdad. No podían ser salvos, no podrían creer que Dios pudiera salvarlos mientras estuviesen atados al habito del cigarrillo. Porque lo que usted cree se convierte en realidad en tal caso. Desafortunadamente, muchas personas han sido destruidas por la predicación negativa.

Había un hombre en Tucson que me dijo “Chuck, me gustaría ser Cristiano, me gustaría venir a la iglesia, me gustaría vivir para el Señor. Solía ser el director de jóvenes en nuestra iglesia cuando estaba creciendo. Y estaba sirviendo al Señor y feliz. Y me gustaría hacerlo ahora pero mi trabajo me da mucho estrés. Y cuando voy a casa en la noche después de un día estresante, me gusta sentarme y simplemente relajarme y tomar una lata de cerveza. Y así es que no puedo ser salvo” Yo le dije, “Edmundo, ¿quien te dijo que no puedes tomar una lata de cerveza?” y le dije “ese no es asunto”. Para hacerle entrar en razón le dije “Yo bebo toda la cerveza que quiero; no quiero beber ninguna.”

Pero muchas personas son apartados de Dios porque se han enredado con hábitos o patrones que no pueden romper. Han tratado de hacerlo, y se les ha dicho que en tanto lo hagan no pueden ser hijos de Dios. Así que tratan de dejar de fumar, pero no pueden hacerlo, y piensan “Dios, desearía ser salvo. Oh, desearía ser un hijo de Dios.” Y anhelan y desean serlo, pero están atados, no pueden dejar de fumar. Lo que están tratando de hacer es poner el carro delante de los caballos. Usted le da su vida a Jesucristo, y El tendrá cuidado de las cosas de su vida, al conformarle el Espíritu de Dios a la imagen de Jesucristo.

Con frecuencia en nuestro esfuerzo por ser justos delante de Dios estamos tratando de hacer cosas de afuera hacia adentro, pero eso siempre es un proyecto difícil, si no imposible. El Espíritu de Dios obra de adentro hacia fuera. El hace que ocurran esos cambios en mí que tienen su expresión afuera. Así que nuestra fe, lo que creo que sea, se vuelve una realidad en mi vida. Pero está esa posibilidad de activar la fe, y a veces, el punto de contacto es valioso para ello. Si hay algún enfermo entre vosotros, llamen a los ancianos de la iglesia, y que le unjan con aceite en el nombre del Señor y la oración de fe salvará al enfermo y el Señor le levantará.

Ahora cuando los ancianos vienen y le ungen con aceite y ponen sus manos en el nombre de Jesús y oran por esa persona, esto da el punto de contacto para la liberación de la fe. “Se que tan pronto como los ancianos entren aquí y me unjan con aceite y oren por mi en el nombre del Señor habré de ser sana. Gloria al Señor” Usted sabe y cuando las campanillas de las puertas suenan, la persona dice “Están aquí, bendito sea Dios, ahora voy a ser sanado en unos momentos, cuando ellos pongan sus manos sobre mi y me unjan con aceite en el nombre del Señor.” Y por cuanto creo en la promesa de Dios y creo la Palabra de Dios, al momento en que ellos ponen sus manos sobre mi cabeza en el nombre de Jesús y oran por mí, soy sanado. ¿Por qué? Porque he movido o activado la fe. No es mas “Dios puede sanarme”, sino que es un “Dios me está sanando en este momento” y esto activa la fe.

Así que tenemos a estas personas sentadas alrededor del estanque esperando por las aguas a que se moviesen. Porque creó un punto de contacto para la liberación de su fe por esa obra que Dios quería hacer en sus vidas. Pero este hombre había sido cojo por 38 años. Y había estado por allí durante mucho tiempo. Estaba tan imposibilitado que siempre que las aguas se comenzaban a mover, para el tiempo en que pudiese entrar en el agua alguien más ya había entrado allí delante de él. Y por lo tanto, se quedaba en su condición de invalidez, esperando y aguardando que algún día pudiese ser el primero. Y como era su caso, no tenía ningún amigo que le ayudase. Usted sabe, los que estaban allí junto a él y sosteniéndole tan pronto como las aguas comenzaban a moverse los demás le empujaban. Así que estaba allí en ese estado desesperanzado. Y Jesús dijo “¿Te gustaría ser sano?” Y trajo su problema a Jesús, “Por supuesto, me gustaría ser sano, pero no hay nadie que me ayude. Cuando las aguas se mueven alguien siempre está allí delante de mí” Y Jesús le mandó a hacer lo imposible. Jesús le dijo “Levántate, toma tu lecho, y anda.”

Amo el modo en que Jesús está siempre dando a la gente mandamientos imposibles. Porque siempre que el Señor le da un mandamiento imposible usted se enfrenta a dos elecciones. La primera elección es que usted puede obedecer el mandato que Jesús le dio, o usted puede discutir con el mandamiento.

Ahora este hombre pudo haber dicho “¿A quien trata de hacerle una broma, Señor? Le dije que no tengo a nadie que me ayude. Las aguas no se están moviendo aún. Piensa que si pudiese llevar mi lecho lejos de aquí estaría postrado todo este tiempo. He estado 38 años así, mi amigo. No hay manera de que pueda levantarme” y él pudo haber discutido con el mandamiento de Jesús y permanecer impotente. Pero él hizo una sabia elección; él escogió obedecer el mandamiento de Cristo.

Y leemos.

Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo[a] aquel día. (Juan 5:9)

El escogió obedecer el mandato de Cristo, a pesar de que sabía que era imposible.

Ahora bien en muchas ocasiones el Señor nos da mandamientos, que para nosotros, parecen como un mandato imposible. Quizás hay un área de debilidad en nuestra vida con la cual hemos estado luchando por años. Nos mantiene en un estado de derrota. Y el Señor dice, "Muy bien, ahora, no lo vuelvas a hacer" Decimos, "Oh, Señor, no sabes como me gustaría dejar. No sabes cuan miserable soy cuando lo hago. No saco ningún gozo de esto." Y discutimos con Jesús y le decimos de todas las veces que tratamos. Le decimos de todos los programas en que hemos estado tratando de cambiar nuestros patrones de conducta y "Aún sigo igual". Y estamos discutiendo con El, en lugar de querer obedecer.

Ahora bien, una cosa debemos aprender y estas es, a pesar de que Jesús nos de lo que parece un mandamiento imposible, El nunca nos mandará algo, pero si queremos, pero si queremos en verdad hacerlo, El en ese momento nos dará a nosotros la capacidad, todo el poder, y toda la habilidad para hacerlo. No discuta con El. Simplemente diga "Si Señor", y hágalo. Porque usted deseará obedecer el mandamiento de Cristo, e inmediatamente usted recibirá todo lo que es necesario para obedecerlo. Así que muchas veces miramos y decimos, "Pero es imposible, Señor..." Ya basta, nomás porque El me dijo que lo haga Y en virtud del hecho de que fue El que me dijo de hacerlo, El me dará la capacidad para ello.